Las Agencias escriben

CONCURSO DE ARAR TORCIDO

Por su originalidad y por el franco éxito que han constituído, a instancias del Agente de zona don Plácido Pérez Gómez, voy a resumir para mis compañeros lo que fueron estos concursos de «arar torcido».

A él debemos la idea de su celebración y se le ocurrió en ocasión de estar preparando la campaña sobre Suelos y Abonos que preveíamos en el Plan Anual de Trabajo.

Lo accidentado de esta comarca y el buen régimen de lluvias que goza, motivan que la erosión de sus suelos sea muy acentuada.

Se hacía necesario, por nuestra parte, prestarle al problema la debida atención, y por ello se incluían en dicha campaña algunas demostraciones de trazado de curvas a nivel, amén de charlas, proyecciones y hojas divulgadoras.

Al reconsiderar y puntualizar estas actividades, teniendo en cuenta que casi la totalidad de los agricultores no ven ni sienten este problema, y más bien consideran una virtud el labrar muy recto, comprendimos que los resultados de nuestra actuación iban a ser, en el orden práctico, poco menos que nulos.

Los concursantes, en pleno trabajo.

El Jurado y los concursantes premiados en Algar (Cádiz).

Ante esta desconsoladora conclusión, pensamos en lo ventajoso que sería para nuestros propósitos el implicar en estas actuaciones a los ejecutores directos de la labranza: muleros y gañanes.

Había que hacerlo de un modo grato, sencillo y que al propio tiempo sirviera un poquito de jolgorio y estimulara una noble rivalidad entre ellos. Y aquí fué la idea: celebraremos concursos de arar torcido.

Recabamos y obtuvimos de una casa comercial la donación de unas copas que, junto con textos sobre conservación de suelos, revistas, otras publicaciones agrícolas y trozos de tubo de plástico para construir niveles, constituirían los trofeos a disputar.

Las convocatorias se hicieron de viva voz en la primera de las reuniones a celebrar en cada pueblo, y su desarrollo, que fué normal, consistió en lo siguiente:

En una ladera sin grandes dificultades, elegida previamente, se alinearon de alto en bajo, y a las distancias precisas para no estorbarse, los concursantes con sus yuntas. A nuestra orden todos iniciaron el trazado de un surco que debería seguir la correspondiente línea de nivel.

Terminada esta fase, cada concursante, con nuestro asesoramiento y utilizando un elemental nivel de agua y mira, procedió a señalar en cuatro puntos—en la misma vertical para todos—la línea de nivel que debió seguir con su surco. La suma de los metros de error en los cuatro puntos dió la clasificación a un Jurado constituído por autoridades locales y agricultores.

Hubo premios para todos, aprendieron a utilizar el nivel los agricultores presentes, se discutió muchísimo y esperamos y procuraremos que se continúe haciendo.

Los primeros frutos no se han hecho esperar: ya hemos visto algunas parcelas labradas por surcos a nivel.

Este tipo de concursos es susceptible de muchas mejoras y perfecciones y puede constituir una buena arma de trabajo. Con ese deseo hemos escrito estas líneas.

FERNANDO SANCHEZ HERREROS.
Del Servicio de Extensión Agrícola.